

PALABRAS DE CLAUSURA DEL DIRECTOR DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS CAMPOGIBRALTAREÑOS

Sr. Alcalde de Algeciras, Sra. Presidenta de la Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar, Sres. Consejeros de Número y miembros del Instituto de Estudios Campogibraltareños, señoras y señores.

El acto de clausura de estas décimas Jornadas de Historia debería constituir un momento de reflexión, tanto para las personas aquí presentes como para todas aquellas que sienten, dentro o fuera de la Comarca, una especial sensibilidad hacia cualquier aspecto de la vida relacionado con la cultura. La razón estriba, en mi opinión, en el hecho de que estas décimas jornadas suponen veinte años de existencia de esta institución de marcado carácter académico, que en su corto recorrido temporal ha dado muy fecundos frutos ya que, para cualquier observador imparcial, existe, desde el punto de vista del desarrollo de la investigación histórica, de los encuentros entre expertos, de las publicaciones y, en general, de los avances sobre el conocimiento del pasado de nuestra Comarca, un meridiano, una línea divisoria que viene marcada por el antes y el después de la existencia de nuestra institución. La prestigiosa revista *Almoraima*, creada y diseñada por el primer secretario coordinador del Instituto, D. Rafael García Valdivia, labor que ha continuado meritoriamente D. Rafael de las Cuevas Schmitt, secretario actual, así como las numerosas publicaciones monográficas, jornadas especializadas en diferentes materias, ciclos de conferencias, exposiciones y otras actividades, lo constatan con mucha más fuerza que cualquiera de mis palabras.

Hoy, fecha también muy especial para mí, quisiera rendir homenaje a todas aquellas personas que han hecho posible que una mañana de domingo esta sala se encuentre llena a rebosar. Vaya mi recuerdo, en primer lugar, para aquellos compañeros que ya no están y a los que podemos simbolizar con la figura de D. Cristóbal Delgado, a quién se dedican estas jornadas; pero no debo dejar en el olvido la labor de aquellos políticos que, conscientes de las carencias culturales del Campo de Gibraltar, en otros tiempos, sintieron la necesidad de desarrollar y potenciar la cultura comarcal, como un elemento constitutivo, primordial, de las señas de identidad del territorio; y, en tercer lugar, muy especialmente a ese conjunto de hombres y mujeres que movidos exclusivamente por la pasión del conocimiento y el amor a la investigación dedican gran parte de su tiempo y de su trabajo a la búsqueda, a la redacción, a la iluminación, en definitiva, de los grandes espacios oscuros de la historia, la arqueología, la literatura, la flora, la fauna de nuestra Comarca. Ellos, los miembros colaboradores y numerarios, los investigadores, son la espina dorsal de esta institución. *Ellos* son el Instituto.

En el día de hoy - desde la Dirección que desde hace años comparto con D. Ángel Sáez y en la que di mis primeros pasos como vicedirector de la mano de D. Luis Alberto del Castillo, primer Director de esta casa - los miembros del IECG sentimos la sensación de que todas nuestras energías y esfuerzos corren el riesgo de diluirse y convertirse en humo, pues nuestro trabajo y nuestras aspiraciones académicas se ven frenadas por las enormes dificultades que derivan de la ausencia de lo que consideramos una falta de compromiso político

y económico por parte de la Mancomunidad de Municipios - de la que el Instituto es un órgano autónomo - en mantener vivas las actividades culturales que hemos venido desarrollando a lo largo de estos últimos veinte años. Es evidente que no somos insensibles a los efectos de la crisis económica, pero entendemos que el compromiso político de la Presidencia de Mancomunidad debe materializarse en hechos y esfuerzos reales (recuperación del ritmo de aparición de *Almoraima*, financiación para la publicación de monografías y jornadas, página Web, principalmente) y no en promesas que, desde hace años, se vienen quedando en palabras que el viento arrastra. Si queremos, todos, que nuestro Instituto se mantenga vivo, al menos otros veinte años, habrá que comenzar a atender las críticas fundadas y darles solución en la medida de lo posible. De lo contrario, corremos el riesgo de que todo este enorme esfuerzo y energía deje de estar tutelado por la institución campogibraltareña.

Como en las otras ediciones anteriores creo que es necesario felicitar a todos cuantos han presentado sus trabajos a este décimo encuentro de historiadores. Muchos de ellos siguen líneas de investigación abiertas hace ya tiempo en la historia de la Comarca, mientras que otras, por el contrario, vienen a sumarse con nuevos campos e inician caminos de conocimiento de los que esperamos fecundos frutos en el futuro.

Para concluir quisiera informarles que, tal y como ya saben muchos de mis compañeros del Instituto y también muchos de ustedes, hace ya algún tiempo decidí no volver a presentarme a las elecciones para el cargo de Director, debido a que considero que nadie debe ocupar un puesto, por modesto o importante que éste sea, durante un tiempo excesivo. Yo, de una manera u otra, he permanecido en la Dirección del Instituto desde sus comienzos. Hora es ya de otra nueva persona de reconocido prestigio académico ocupe este lugar de responsabilidad. Vaya, para quién resulte elegido, mi apoyo incondicional. Quiero decirles que para mi ha sido, desde el primer día en que tomé posesión del cargo para el que fui elegido por mis compañeros, una responsabilidad, un orgullo y un honor desempeñarlo.

Como es habitual, me despido con el deseo de que nos volvamos a ver a la vuelta de un par de años en cualquier otra localidad de nuestra Comarca, para seguir aportando nuevas noticias, creando nuevos ámbitos para el debate racional y para seguir avanzando por el camino de la investigación, del que siempre se sabe dónde y cuándo comienza, pero difícilmente se alcanza a ver su final. Larga vida al Instituto. Salud y suerte a todos. Muchas gracias.



Mario L. Ocaña
Director del Instituto de Estudios Campogibraltareños